

No sólo es José Lapyese un evocador de los estilos y las normas clásicas de la decoración. He aquí en este mueble, tan moderno y «tan de avance», la demostración de cómo también es un artista de su época

de factura; de silueta es noble, y el modelado, enérgico.

Fructuoso Orduna ha enviado dos relieves, que habrán de ser colocados en el Instituto Ramón y Cajal, y un retrato de Ecequiel Endérriz. De una recia expresión espiritual y fisonómica este último. En los relieves, amplios, logrados de composición y de idea, se encuentran una vez más esas dotes esencialmente plásticas que hay siempre en cuanto crea el ilustre escultor navarro.

A *Leiteira*, de José Eiroa, escultor santiagués, demuestra que no se extingue en Galicia la serie de notables estatuarios. Es una bella arrogancia de gran aliento rítmico.

Han de mencionarse también el desnudo *Serenidad*, de la señorita Isabel Pastor; el retrato del novelista Aguilar Catena, por Juan Luis Vassallo; *Invocante*, de Félix Alonso, talla directa en piedra; *Aficionado madrileño*, talla en madera, hecha con simpático garbo por Mariano Monedero; *Ensueño*, de Federico Coullaut, y *Los primeros vegetarianos*, grupo en yeso de Enrique Anes, que en su reminiscencia arcaizante tiene una personalísima intención, no exenta de humorismo.

Ya he dicho cómo José Lapyese prestigia con su aportación magnífica la sección de artes decorativas. El excelente repujador que ha restablecido en España el arte de nuestros guadamacileros no es sólo un hábil

Pérez Comendador presenta tres cabezas femeninas, en barro cocido. Dos de ellas, retratos; la tercera, una deliciosa alusión fisonómica a la media figura, que le valió la primera de las segundas medallas—era, sin embargo, una primerísima medalla de oro—en la última Exposición Nacional.

Se sabe bien la encantadora simpatía que expande los rostros de mujer modelados por Pérez Comendador; se sabe hasta qué punto este artista de extraordinaria sensibilidad logra dar palpación de vida y aliento de alma a sus obras. Así en las tres cabezas—¡oh, la sonrisa misteriosa, venida de muy lejos, que las ilumina!—ahora expuestas.

Una sola obra presenta Torre Isunza, otro de los jóvenes ya consagrados más allá de la consagración oficial de la primera medalla que todavía se les regatea: un retrato de señora. Es un mármol concienzudamente trabajado, sin esa adulación y bonitura que suelen alfeñicar este género de esculturas. Acusa, por el contrario, un afán casi implacable de evitar blanduras y madrigales

intérprete de viejos motivos sobre el cuero repujado y policromado; no es únicamente un obrero inteligente que conoce de manera profunda su oficio. Es un artista de poderosa imaginación y de sensible buen gusto, a quien no le están negados los secretos de lo tradicional ni de lo ultramoderno. Así, los muebles, los cueros, las lacas que presenta en el Salón de Otoño muestran hasta qué punto no nos equivocábamos al predecir el año anterior le sería otorgada la máxima recompensa en la Exposición Nacional, y al solicitar para este artista admirable un puesto decisivo en la enseñanza de las artes industriales de nuestra época.

He aquí algo que podría y debería apadrinar Eduardo Chicharro, flamante inspector de nuestras desdichadísimas Escuelas de Artes y Oficios.

En la sala de Arte Decorativo hay también varios repujados de Eulogio Blasco, el original artista extremeño a quien un reciente viaje por Italia ha ampliado sus dotes imaginativas y sus preferencias temáticas.

A mencionar igualmente la escultura *Guaraní*, de Campos Cervera (barro cocido con galvanoplastia y esmaltes a la cuerda seca), a la que cierta inoportuna plumita natural desvirtúa y hace desestimable. Siendo así que la obra es digna de su autor.

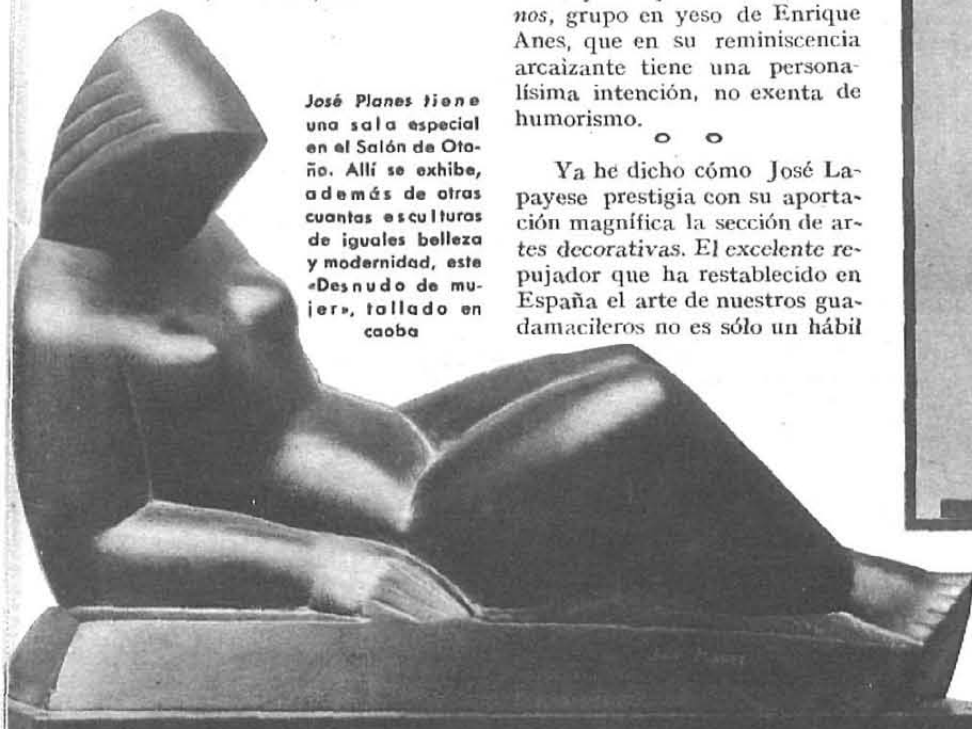
Muy interesantes las encuadernaciones de arte de Germaine Barriel y los paneles de Hans Tundul, de indudable filiación germanohelvéctica, pero que revelan un excelente decorador.

El arte del cartel y de la ilustración está representado por obras de los pintores Pedraza (padre e hijo), Agustín López, Gutiérrez Santos y unos bellos dibujos de Lozano Sidro.

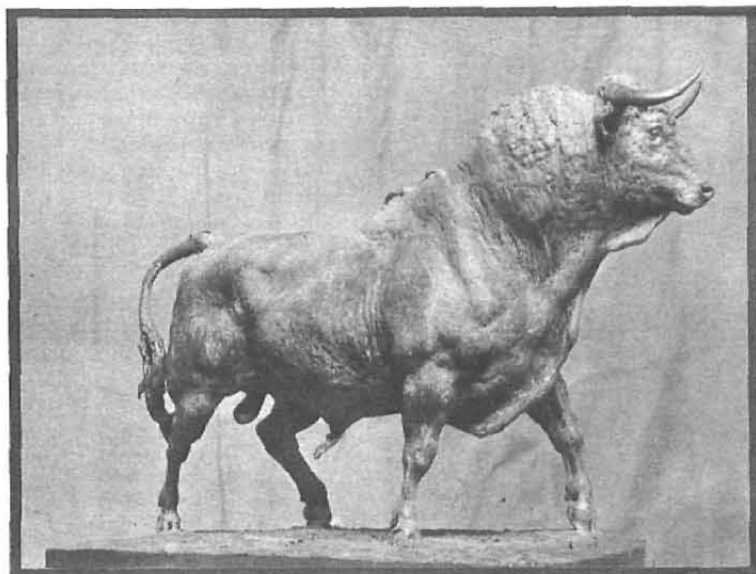
José FRANCES



Pedro Torre Isunza firma este bello «Retrato de señora», que es una de las mejores obras escultóricas del Salón de Otoño. Distinción, energía, sentimiento, son sus cualidades intrínsecas



José Planes tiene una sala especial en el Salón de Otoño. Allí se exhibe, además de otras cuantas esculturas de iguales belleza y modernidad, este «Desnudo de mujer», tallado en caoba



«Arrancándose» titula Mariano Benlliure a esta silueta airo-sa, vivaz, gallardísima, de un toro «de cabeza», acudiendo noblemente al artero engaño del hombre...